

POESIA

RAMON OVIERO

Los Golpes y las Horas

(1958 - 1961)

Tercer Premio de Poesía "Ricardo Miró", 1961.

a Griselda

Solo Distancias y Recuerdos

"Los recuerdos en sí, nada son;
si se vuelven sangre en nosotros,
sólo entonces puede suceder que
—en una hora muy rara— surja de
ellos, la primera palabra de un
verso".

Rainer M. Rilke

"Vuelvo a trazar las horas y los días,
el canto de una voz que siempre nace
y la triste distancia del olvido,
con mis manos de artífice doliente.—"

R. O.

LA LUZ Y LA PAZ SON PARA TODOS

Digo que siempre
debemos ir buscando
y desnudando
las palabras sencillas
para llegar a todos.
Para contar
así, muy claramente,
todas las cosas
que se nos van quedando
en medio de las horas.

No poner más
rosales engraidos
sobre el recuerdo;
no poner más, fugaces
golondrinas en todas
las cabelleras.
Porque sucede
que debemos decirle
a nuestra madre,
al amigo lejano,
también a nuestra novia
que teje auroras
con sus leves pestañas
de claro miedo,
que ya nuestras pupilas
están secas de llanto.
Pero de un llanto
que se levanta siempre
de estas cenizas
que nos arroja el tiempo
en medio de las horas.
Pero el recuerdo
a veces se nos clava
como una luna
de sombra desgajada,
marchita de desvelo.

(Esto de ahora
es lo que siempre llega
a nuestras vidas:
un río de lamento,
luceros que se apagan.)
Pero está claro
que a veces, cuando somos
esos de ayer,
—esos que siempre fuimos—
y nos golpea el viento
duro, y más duro,
con su puño de cielo
apretujado
y seguimos hundiéndonos
en todos estos días,
necesitamos
gritar y blasfemar;

romperle el pubis
al clavel y a la rosa;
arrancarle las plumas
a las palomas
del alba, y desearle
todo una muerte
alegre y dolorosa
a la alondra del sueño.

.....
Ya nuestros pasos
van marcando la ruta
del alba inédita;
y somos los de siempre:
serenos y en la lucha.

FUGA

Perdió la ruta mi entusiasmo
cuando te ví callada, rara,
seria, undívaga, traslunada,
con una daga de luz, yodo,
sal y crepúsculo, clavándote
las entrañas en mis sentidos;
con la distancia de tu origen
persiguiéndome a cada paso
por esta senda de recuerdos.

Y el destino me dictó pautas.
Y yo —iluso— escuchéle atento
mordiéndome tu sombra y tu voz.

Era inútil y tú callaste
—cleptómana de ensañaciones—.

Ya no perseguiré tu aliento,
ní el quizás de morir despierto.

DESPUES, TRAS LA QUEBRADA. . . .

Después, tras la quebrada de tus propios
gritos, ha vuelto a cumplirse la ley
arbitraria y oscura del destino.

Por qué has querido ser la fértil ánfora
—vasija milagrosa de mis ansias—,
para después romperte en lluvia, lluvia
de lágrima y sollozos reprimidos?

Tu destino está escrito en tus ojeras.
Tus pupilas descifran el lenguaje
de los siglos, y arrastras un paisaje
cada vez que te peina la mañana.

Atravesando crueles desengaños
tendrás en tí la amarga despedida,
de un niño que se fue cuando venía.

SUEÑO

Siluetas de nostalgia circundan mi figura
adormeciendo -leve- mi cítara de sueños;
rimando mi dolor con tu sonrisa azul.

Sabor de incomprensión llenan tus blancos senos,
para beber sedientos, mis labios de tu néctar
disoluble y formar, tal vez, en otros siglos,
(con ese raro almíbar que sólo tu posees)
embriagadores besos para quedar dormido.

Y entonces cuando busques entre mis sueños árdidos.
tu pertinaz sonrisa, mi disconforme anhelo,
y encuentres sólo llanto en puertas del olvido,
es éter de mi angustia, es lluvia del recuerdo.

ESPERA DE NUEVAS ALBAS

Vertida a mi corriente dolorosa
como un murmullo
de leves golondrinas,
vas palpando
el corazón del llanto
y los sollozos.
Porque asida a mi cuerpo
con tus manos de ostromelias tiernas,
has dibujado
en la callada noche del silencio
(con tus dulces pestañas de mirar
de cielo inmóvil)
la ruta inédita
de la Patria bienamada.

Quiero que sepas
que por tu tierna voz de "mejorana"
se me abre el corazón en cada esquina.
Quiero que sepas
que por tu cálido aliento
de espesas selvas y corales,
voy comprendiendo más y más
la ruta de los surcos y las luchas.

Es que te has diluido en los ramajes
precisos de mi sangre,
para que pueda liberar
mi corazón del llanto y la congoja.

Oh amado! Si supieras
la lucha de mi brazo
partido por el mar oscuro
de las lágrimas.
Si supieras
que en cada atardecer
se me hace un pedazo de ilusión
tu cabellera triste:
congoja indefinida
la de mi Patria en tu garganta:
notas de "llanto"
en el hablar sencillo de tu boca:
pupilas de luz tu bienvenida
al campesino y su "salamo".

Quiero que corras en mí
como feliz vertiente de esperanza,
porque espero
asido a tus brazos
y blancas madreelvas,
liberar el dolor de cada ojo;
repartir el pan fecundo de la dicha;
recoger la unánime voz
de las gargantas libertarios
y esparcir sus cantos
en los fértiles surcos de la espera.

Porque algún día
unido a tu corazón
y tu sonrisa triste,
hemos de romper las cadenas
que nos atan al recuerdo,
para trazar un nuevo canto
que conduzca a la Patria,
a su claro horizonte
de tiernas esperanzas.

AMOR: REVELA TU CANCIÓN SENCILLA

Amor: revela tu canción sencilla
en esta hora del sabor marchito,
en que mi verbo como un fértil grito
fecundiza el dolor de la semilla.

Reverdece tu canto. Que ya brilla
en mi cálido acento, tu infinito
ritmo alado de sueños que repito.
Amor: traduce tu canción sencilla,

y seré un rezo perdido en la vera;
un sólo surco que la tierra espera
para oír en el aire la saloma.
Y quiero ver tu seno palpitando
entre mis manos que dirán contando,
tu sencilla canción que al labio asoma

SOLO DISTANCIAS Y RECUERDOS

En esta noche
todo es una espiral
de viento y lluvia:
una voz que nos dicta
distancias y recuerdos;
bruma del mar
que va sacando rostros,
manos y labios
que caminan y lloran
su rosario de lágrimas.

Un raro eclipse
se va pegando al alma
como un sonido
de cadenas con nombres:
de torturas y llantos.
Y hablo de pies
descalzos de sonidos:
de ojeras lúgubres
sin pestañas de sueños.
de pasos inconclusos.
Hablo de todo:
de madres torturadas,
también de padres
ancianos, pescadores
en mares de dolor.

(Aquí los jóvenes
guardan en sus cuadernos,
gritos, sonidos,
como en una total
espera de senderos.)

Hemos de hablar
sencillamente claros,
precisos, serios,
porque te he de encontrar
en medio de un profundo
abismo de
promesas, con tus tristes
hijos dollentes
y tu mirar de besos.

Las Cuerdas Doloridas

"No hemos de llevar hoy
la carga cotidiana
del silencio,
como un pesado fardo de consadas
lejanías.—"

R. O.

MOMENTO

Ahora, cuando la voz principia
en el inicio mismo
de soles y caminos,
cuando el dolor se hace
como un inmenso peso
en la garganta, cuando
hay silencio en los claveles
del llanto y los sollozos,
voy con la esperanza
—aquella que dejé una vez guardado
detrás del horizonte—
o conversar con el descalzo
y triste corazón del oprimido.

PORQUE LA PAZ TAMBIEN ES TUYA

A ustedes madres
golpeadas por perfiles
sencillamente
doblados a la tierra
como el cereal o como
el trigo, va
mi palabra, mi mano,
para borrar
todo el dolor que como
una ola de odio
les va inundando
el alma. Porque quiero
ver vuestros ojos
por siempre liberados
del peso de las lágrimas,
y puedan ser
mañana, en el umbral
azul de los
crepúsculos, un cántaro
feliz para la Patria.

FUE DESPUES DEL ALBA

El aire era el
sollozo de la tarde
que como un látigo
de cuarzo y herrería
golpeaba los profundos
y genitales
enigmas de la especie.

Cuando las voces
fueron una muralla
de sonidos perdidos,
y los crecientes
cláveles de la sangre
exterminaban
las cenizas del llanto
la claridad llegó
como un perpetuo
devenir: como un simple
correr de lágrimas.

Fue entonces lo terrestre,
lo duro, lo esencial.

Todos los ojos
se vistieron de auroras,
fueron bordando
las tardes los crepúsculos
con sus pestañas húmedas.
Y cada hombre
llevaba entre las manos
un nuevo alor
de siembra y rocíos,
de surcos y esperanzas.

Por eso ahora,
cuando vago en silencio
y voy tocando
el corazón del pobre,
las voces naturales
del que ha caído
eternamente,
"pido —también—
la paz y la palabra"
a todos, y por todos.

PARA DESPUES DE TODO

Para después
de todo: de la flor
y su corola,
de su ritmo constante
que también es de agua;
para después
del sueño y la vigilia,
de este querer
ser otro y ser nosotros
mismos; para llegar
a nuestros pasos
y seguir el camino
de esta doliente
jornada que nos hemos
impuesto; pero, para
sobre todo, ir
por la infinita ruta
que se ha llevado
el alba, también valen
las cenizas, sus lágrimas,
lluvias, los vientos,
este querer besar
el rostro intacto
del día y su crepúsculo,
para después de todo,
y lo de siempre:
amar, y desde luego,
lo mismo, esto:
llorar en las esquinas
del silencio, y gritar!

ORACION PARA EL NIÑO QUE NO HA NACIDO

Que la razón te busque en la distancia
primera del olvido, oh caracol
de carne y hueso por los pies dormido.

Que nunca yozca en tu sutil umbral
ni el temor de la duda o de la espada,
que te tendrán los hombres cuando nazcas.

Guarda toda palabra entre la luz
de la última canción que no se escucha,
porque ha de ser grito cuando se abra
el horizonte, roto por el día.

PRESENCIA DE LA SANGRE ADOLORIDA

"Este polvo fue el
Nombre en otros
tiempos."

W. Withman

Decidme rosa amarga del sollozo:
eclipse sideral de dura piedra:
mortaja inextinguible del dolor:
corazón repartido en mil pedazos:
cadalso adolorido de tu sombra:
resonancia de hueso torturado:
campanario de frágil amargura:
raíces del dolor de los humanos:
decidme: están las calles como siempre?
Son los hombres los mismos que gritaban
repartiendo la flecha del sonido?
Son los mismos? Los mismos que luchaban
con hojas y jazmines en los dedos?
Es el mismo dolor el que se viste
de rojo en cada noche, en cada luna,
en cada sed que el viento desconoce,
en la epidermis débil de la aurora?
Es el mismo puñal el que se clava
en la boca del alma enrojecida?
Están las mismas frases caminando
el sendero de amor que idealizaban?
Está siempre el silencio repitiéndose
en el sucio recodo de la vida?
Contestádme dolor de rosa muerta!

Contestádme vasija de la noche,
sollozo de la fruta y de la espiga!

Golpeádme los sentidos con las lágrimas,
rosa equinoccial, pájaros de lumbre,
que quiero conocer el llanto mismo
y palpar el dolor de la partida!

Heridme con tus sílabas ocultas,
paredes que la sangre destiñera!

Heridme! Heridme amor que desconozco,
y veréis como salen de mi sangre
niños, hombres de rostros como espuma,
sabor de tierra dura, ojos de madres
torturadas, dolor de estrellas rotas,
cadáveres de sólida amargura,
mil bocas escupiendo simples balas,
entrañas desgarradas por fusiles
y semillas, angustias, y campanas!

AMOR: AUN NO HAS COMPRENDIDO

Amor:

aún no has aprendido que la sangre
autoritaria de mis sienes, baja
en cada frase,
en muchos pies desorbitados,
en varias hojas de presencia firme,
hacia los dedos fatigados
del alba presentida de mis manos
de tronco triste.

Y no es que desconozcas los paisajes
imprescindibles
que me atan al recuerdo;
porque tú —amor predestinado—
eres la colina primaria
que afloró en mis sentidos.
Eres tú, la vital
medida de mis cosas;
un grito sorpresivo de raíces:
una canción de adiós ilimitado.
Por eso, cuando cruzo las calles (dominadas
por el sol y zapatos
que presentan cansadas suelas),
con una bofetada de mirada
rara, tu comprendes. Comprendes
que no es posible levantarse cada día
y contemplar su angustia
y su triste posición de línea herida.

Pero aún no has conocido muchas cosas;
te falta circular por mis arterias
con tu sonido de pestaña húmeda,
con tu dolor de cáliz violentado,
para que sepas que no son cenizas
ni flores marchitadas,
las rojas circunstancias que me inundan,
sin
pies descalzos de niños doloridos
que siguen transcurriendo por mi infancia.

NECESIDAD

Aunque siga la ruña de tus ojos
con estos pasos, rústicos, viajeros,

y las naves nupciales de tus senos
naveguen en los mares de mis manos;

aunque una risa tuya inunde, casi,
los huecos limitados de mis órganos,

necesitaré siempre un puñal rojo
de golondrina muerta o un alarido
rudo y sincero de la sangre fértil,

para cortar de raíz, esta angustia
de lodo que me inunda sorpresivo.

Aunque vea tus labios, mudos, fríos,
que persiguen mi sombra anochecida,

y mi rostro cansado se divierta
con lo dulce y feliz de tus cabellos,

y aún admire sutiles cosas tuyas,
necesitaré siempre una moneda

gastada de sollozo, una limosna
de alivio muchas veces aclamada,

un corazón maduro de tristeza,
para seguir cantando, y la guitarra.

POEMA VINCULADO A LA SANGRE

**"Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron:
Vengo a vosotras, acudo a los que viven."**

Pablo Neruda.

Determinadamente silenciosa,
sin un rasgo de voces conocidas,
apartando pechos, cabezas,
ojos, gritos de sangre,
palabras y sonidos
de gargantas universales,
(que como oscuros túneles apresuran sus abrazos
a la inmolada tierra y a sus cosas)
deshilando el ovillo de la vida
misma, sin importarle ni la madre,
ni principios, conceptos
o cosas parecidas,
la muerte se acercaba con pasos sin sonidos,
haciendo florecer
abruptamente, rosas como llagas,
sin quejas, sin olores, sin espinas.

Porque los hombres gritaban, llegaba:
porque los niños —inmenso pecho herido—
también gritaban, llegaba.
Y porque las madres lloraban,
llegaba: como vuelo interrumpido,
como un sonido hueco, sin orillas,
sin sustancia, sin eco, sin suspiro.
Y llegaba, no un día cualquiera,
sino un día con muros y fronteras,
un día dividido por metralla
y paisajes y nubes conmovidas.
Un día en que lo rojo de la sangre
se hizo rubor en las paredes,
un día perpetuado en los sentidos
como una infame
calcamonía de espanto.

Y sangre en las aceras y en las sombras
había. Y en las manos. Y en las almas.
Y los labios decían rojas frases.
Y se horizontalizaban los cuerpos
en caída geométrica final.

Dejo a un lado el recuerdo sepultado
en mi agonía.
Dejo a un lado los gritos de aquellos que se fueron.
De aquellos que cayeron
en las pupilas negras de la angustia,
imitando las lágrimas del viento.
Dejo todo, para poder
hablar contigo,
humilde sensitivo de mi tierra,
viajante de los sueños implacables y serios,
para decirte:

Fueron tus hijos, tu carne, tu sangre
deseñada; fuiste tú mismo
el que caíste y no te diste cuenta.
Pero ya voltearás los ojos hacia adentro.
Y verás el retrato de tus hijos
carcomidos, sedientos y constantes.
Y te dirán sus rostros:
—Henos en paz, aquí, con los sollozos tristes
como reguero infinito de estrellas.
Henos aquí,
entre campanas rotas y cristales,
entre cenizas fuertemente atadas
por un soplo de cálida agonía.
Henos aquí, indefinidamente
serios, marchitos,
sustentando la tesis de la sangre.
Haciendo crujir las espinas
del silencio. Golpeando
los límites del hombre y su materia.

Es imposible. Lo he intentado,
pero no pudo
desvincularme así, sencillamente así, sencillamente,
como quien se desviste o se quita las medias,
de aquellos que llevaban
las venas fuertes como yo.
Que llevaban canciones en la sangre.
Y espinas y dolores.
No puedo porque soy uno de ellos.
Porque mi corazón un 22 de Mayo,
se hizo campana
con un niño muerto por péndulo.

ROSARIO

Palabra tras palabra

Ruido tras ruido.

Canción tras canción:

Humo tras humo.

Sufrimiento del que calla:

Alarido del que olvida.

Coloración del que se marcha:

Ruta muerta del que ha caído.

Compás del que ya duerme:

Horario del silencio.

Marcha del pan tras una boca:

Lágrima en pos de ojos sin llanto.

SONAMBULO

La sangre trae en sus venas
la amargura de las lágrimas:
puñales de quilla y lluvia.
puñales de pena blanca.

Del fondo de cada ausencia
se va desgarrando el alma
Abre el sueño sus cortinas
y desnuda sus ventanas.

El silencio de la esquina
nos dice una pena amarga:
rocío de besos muertos:
canciones de alas mojadas:
rumor de junco quebrado:
dolor de madre ultrajada.

Mil ojos van retratando
el perfil de la esperanza.

El viento suelta su queja
en horizontes de plata.

(Bajo sollozos marchitos
se van quemando pestañas.)

De una piedra hacia otra piedra
hay abismos de distancias,
y entre corazones muertos
hay una pena quebrada.

Existen tantos dolores
que en el fondo de las lágrimas
—con ese sabor de tierra,
con esa queja tan alta—
vibran todos los contornos,
arañando las gargantas.

Tardes que visten de ausencia
esperando la mañana:
Días que siguen corriendo
sin importarles ya nada:
Horas que marchan de largo
sin hacer una parada!

Así transcurre la vida _
en procesión que nos mata.
Y es que en la sangre llevamos
la amargura de las lágrimas:
puñales de sal y yodo:
y cuchillos en el alma!

ANUNCIACION

Ahora por los poros de la sangre
está vencido el miedo y la ternura.

Como si de los mismos días fueron
naciendo los crepúsculos, las glorias,
y el hombre conservara en cada mano,
una flor de razones, una herida
concepción de lo frágil del camino.

Porque fueron las voces, mensajeras
del día, vigilantes implacables
del origen primero de las luchas;

porque fue la vigilia como
una tarde gris sin horizonte
y el corazón una flor maltratada
por el peso ancestral
de los inicios y de los silencios;

porque es otro el dolor que va creciendo
entre las doloridas
manos, y es otro el llanto derramado
ante tus mansos ojos
—crisálidas del tiempo y los suplicios—
es que han vuelto a nacer las esperanzas,
por el camino gris de la amargura.

Poemas de Sydia de Zuñiga

Con el Querer Me Encuentro

Alma de amor que llevas
brisas de ensueño.
Vida que nos circundas
con tus abismos.
Quiero ser el espacio
que no ya el tiempo
para estar cerca siempre
de tu cadencia.

Es el rodar de ruedas
desesperante.
Es el querer queriendo
sin poder serlo.
Quiero estar cerca
de esa quimera
para poder sentirme
tranquila, quieta.

Quiero sentirme nadie
cuando te alejas.
Quiero sentirme toda
cuando te acercas.

Vida de mis entrañas
quiero que seas
no las ruedas que pasan
cruzando instantes
manantial permanente
dentro de mis venas.

Cómo se Desprende el Alma

Vacío de infiernos otoñales
caminando hacia rumbos inconcientes
el alma se desborda en improperios
ante tanta injusticia consabida.

Injusto es desgarrar un alma llena
de eternas inquietudes amorosas
y dejarla tan sola en el vacío
sintiendo que se rompe en mil pedazos.

Es injusto lo sé que esto persista
porque lo injusto no es lo que queremos.
deseamos refugiarnos uno y todos
en el río fecundo de la vida.

Infierno que alimentas mis angustias
vacío que despojas a mi alma
otoños mil otoños que no vengan
para poder sentirme en el espacio
para poder cambiar ese destino
como rompe la luz en la mañana.

Y Tú. . . .

Arbol de pedestal. Verde el invierno.
Con tus hojas de Abril, cuerpo encendido.
Savia de amor sutil, con tus raíces
Abrazándote estoy en la distancia.

Tus venas cual eternos ríos candentes,
manantiales afloran juveniles,
para abrazar con ansias tus anhelos
y extasiarte en la cima de la vida.

Volcanes del azul, con tus entrañas
el árbol todo se convierte en llama,
para romper con hojas aceradas,
las nubes, las montañas,
justamente brillando en el espacio,
con anhelantes ojos de una aurora.

Poemas de Miguel Brenes

Te quiero en el silencio de las hojas
cuando reflejas tu sonrisa con las aves,
cuando tu huella y el sendero se confunden,
cuando tu voz y la cascada son hermanas.
Te quiero cuando el viento trae tus besos
como polen a fecundar mi boca,
cuando es savia lo que corre por tus venas,
cuando humedeces tus ojos de rócío,
y todo en tí es un pedazo de la selva.

1961

Vengo a buscar consuelo, hermano, entre las brumas,
Templos de soledad, fantasmagóricas prisiones
donde pasan las horas como carros de muertos,
con su inquietante y eterna exactitud,
arrastrando sus cargas de minutos y segundos.

Vengo desde mi mismo, hermano, no sé hacia donde voy.

Temo al fatídico espejismo del templo indivisible
mientras pasan las horas, los minutos, los segundos. . .

Temo que al despertar una mañana
no alcance a ver la aurora prometida.

Debo surgir sin tiempo ni lugar exacto
aunque el tiempo no escape de mis manos.

1963